

18 ABRIL 2021
3º DOM-PASCUA. B



1. CONTEXTO

SEPULCRO VACÍO Y APARICIONES.

Nadie vio la Resurrección. El evangelio apócrifo de San Pedro, descubierto en 1886 (compuesto alrededor del 150 d.C. en Siria) narra el modo como Cristo resucitó ante los guardias y los ancianos judíos. Pero la Iglesia no lo reconoció como canónico, porque ciertamente la conciencia cristiana percibió temprano que no se podía hablar tan groseramente de la Resurrección del Señor. Apenas poseemos testimonios y éstos atestiguan dos cosas: que el sepulcro estaba vacío y que hubo diversas apariciones del Señor a determinadas personas. Hemos de analizar las tradiciones que hablan del sepulcro vacío y las que se refieren a las apariciones.

El sepulcro vacío no originó la fe en la Resurrección. Quienes hablaron del sepulcro vacío fueron los de Jerusalén, nadie ni incluso los enemigos negaron que el sepulcro estuviera vacío, dijeron que eran los discípulos quienes robaron el cuerpo, cualquiera que hubiera encontrado el cuerpo despejaría la duda. Pero la fe no se basó nunca en este dato, en ningún evangelista se convierte en prueba. En lugar de provocar la fe, suscitó miedo espanto y temor, de modo que "ellas huyeron del sepulcro" (Mc 18,6). El hecho del sepulcro vacío fue inmediatamente interpretado por María Magdalena como robo (Jn20.2.13). Para los discípulos no pasa de una habladuría de mujeres (Lc 24,11. 22-24). El sepulcro vacío, por sí solo, es un signo ambiguo, sujeto a variadas interpretaciones. Es una señal que habla a todos y hace reflexionar sobre la posibilidad de la Resurrección. Es una invitación a la fe; todavía no lleva a la fe.

La fe en la Resurrección no tuvo su origen en el descubrimiento del sepulcro vacío y el testimonio de las

mujeres sino en las apariciones a los apóstoles. Por eso la preocupación de Mc 16,7 por hacer que las mujeres vayan a Pedro y a los discípulos y comuniquen el mensaje del ángel.

Las apariciones. Los evangelios, a nivel redaccional, nos transmiten los siguientes datos: las apariciones son descritas como presencia real y carnal de Jesús. Come, camina con los discípulos, se deja tocar, oír, y dialoga con ellos. Su presencia es tan real que puede ser confundido con un viandante, con un jardinero y con un pescador. Sin embargo, hay afirmaciones que nos resultan "especiales": el Resucitado ya no está atado al espacio y al tiempo; aparece y desaparece; atraviesa paredes... Cuando esto sucede, ¿podemos todavía hablar con propiedad de cuerpo? De todos los relatos que existen se revelan **dos tendencias**: una representación **espiritualizante** (Pablo y Mateo) y otra de una **materialización** progresivamente creciente (Lucas y Juan). Es difícil armonizar todas las tradiciones. Los relatos revelan dos tendencias fundamentales: Mc y Mt concentran su interés en Galilea, mientras que Lc y Jn lo hacen en Jerusalén. La preocupación de resaltar la realidad corporal de Jesús y la identidad del Cristo resucitado con Jesús de Nazaret.

La conclusión que podemos sacar de todas ellas es la siguiente: que Cristo vive realmente y no es ni un espíritu ni un ángel. Hay preocupación por destacar la identidad del Resucitado con Jesús de Nazaret, por describir y tocar sus llagas y acentuar que comió y bebió con sus discípulos o que comió delante de ellos.

¿Y finalmente **cómo reconstruir los acontecimientos pascales**? Los relatos tendrían como telón de fondo los puntos siguientes:

1. La visión de Jesús, que hizo que se realizara lo que El ya había previsto: "todos se escandalizaran de mí". **La huida de los discípulos.**
2. Lo vuelven a ver Resucitado, primero **en Galilea**. Con gran probabilidad, el relato de los jóvenes de Emaús tiene que ver con el regreso de los discípulos a Galilea tras el fracaso de Jesús en Jerusalén.
3. Un día después del sábado, **las mujeres tienen las primeras vivencias pascales**. El nombre y número de las mujeres varían en los cuatro evangelios. Únicamente María Magdalena aparece en todos ellos. Van al sepulcro a llevar aromas. No saben nada de la sepultura sellada. Encuentran el sepulcro abierto y sin el cuerpo de Jesús. Huyen con miedo y van a informar a los apóstoles.
4. Un hecho determinante para la fe en el Resucitado se dio algún tiempo después en Galilea: **Cristo resucitado se deja ver por sus discípulos**. Estos interpretan las apariciones como encuentros con Jesús de Nazaret, ahora elevado junto a Dios en vida eterna y gloria. Los discípulos captaron en los acontecimientos pascales el hecho de la realización plena y acabada de la historia de Jesús, manifestado como Mesías e Hijo del Hombre y de toda la historia de la salvación. Anunciar a Jesús como salvador y Juez universal, y su reinado sobre todas las cosas, constituye la misión de los apóstoles y de la iglesia.

(**Síntesis elaborada** a partir de dos libros interesantes: Teología del Nuevo Testamento de **J. Jeremías**. Sígueme. La Resurrección de Cristo. Nuestra resurrección en la muerte. **Leonardo Boff**. Sal Terrae.)

2. TEXTO

1ª LECTURA: HECHOS 3,13-15.17-19

*En aquellos días, Pedro dijo a la gente:
- «El Dios de Abrahán, de Isaac y de Jacob, el Dios de nuestros padres, ha glorificado a su siervo Jesús, al que vosotros entregasteis y rechazasteis ante Pilato, cuando había decidido soltarlo.*

Rechazasteis al santo, al justo, y pedisteis el indulto de un asesino; matasteis al autor de la vida, pero Dios lo resucitó de entre los muertos, y nosotros somos testigos.

Sin embargo, hermanos, sé que lo hicisteis por ignorancia, y vuestras autoridades lo mismo; pero Dios cumplió de esta manera lo que había dicho por los profetas, que su Mesías tenía que padecer.

Por tanto, arrepentíos y convertíos, para que se borren vuestros pecados.»

Es la segunda presentación en Hechos del núcleo del **kerygma primitivo**. Hay hasta cinco discursos en esta línea dentro de este libro.

Todos estos discursos **son construcciones de Lucas**, como puede apreciarse en la redacción. Pero recogen los puntos fundamentales que parece se predicaban en Jerusalén al poco tiempo de los acontecimientos pascuales. Por ello, aunque no sean simplemente históricos, ofrecen base para reconstruir este mensaje.

La curación del paralítico da pie a una segunda proclamación o presentación del anuncio, muy semejante a la anterior (2,22ss). Es el segundo discurso de Pedro. Sintetiza el **anuncio primitivo o Kerigma**: Jesús es el enviado de Dios, los hombres lo rechazan y dan muerte al Justo, pero Dios lo resucita, y llamada a la conversión que desemboca en total salvación.

Quien crea en esto, lo acepta con su vida y emprende una conducta acorde con ese convencimiento, obtiene la salvación global que es más que el propio perdón de los pecados. **Todo esto está testimoniado por los apóstoles.**

Los apóstoles son testigos de esta acción de Dios. También se encuentra una cierta excusa para esas acciones humanas: *lo hicisteis por ignorancia, igual que vuestros jefes*. Equivale a la oración al Padre en la cruz, *perdónales, porque no saben lo que hacen* (Lc 23,34) muy en la línea típica de Lucas.

SALMO RESPONSORIAL: SAL 4

Haz brillar sobre nosotros la luz de tu rostro, Señor.

Escúchame cuando te invoco, Dios, defensor mío; tú que en el aprieto me diste anchura, ten piedad de mí y escucha mi oración.

Hay muchos que dicen: «¿Quién nos hará ver la dicha, si la luz de tu rostro ha huido de nosotros?»

En paz me acuesto y en seguida me duermo, porque tú solo, Señor, me haces vivir tranquilo.

Hijos míos, os escribo esto para que no pequéis. Pero, si alguno peca, tenemos a uno que abogue ante el Padre: a Jesucristo, el justo.

Él es víctima de propiciación por nuestros pecados, no sólo por los nuestros, sino también por los del mundo entero.

En esto sabemos que lo conocemos: en que guardamos sus mandamientos.

Quien dice: «Yo lo conozco», y no guarda sus mandamientos, es un mentiroso, y la verdad no está en él.

Pero quien guarda su palabra, ciertamente el amor de Dios ha llegado en él a su plenitud. En esto conocemos que estamos en él.

Las epístolas joánicas son un ejemplo de las distintas formas de comunicación existentes entre las iglesias primitivas. La 2ª y 3ª son cartas breves que alguien, denominado "el presbítero", dirige a otras comunidades. Por el contrario, **la 1ª Jn, no es una carta sino una exhortación dirigida a su comunidad**. A los destinatarios los trata con afecto (*hijos míos*), como si los conociera personalmente o estuviera encargado de ellos. Y pone en guardia a la comunidad contra las opiniones de los disidentes

La figura de **los cismáticos o apóstatas** se puede recomponer con los rasgos que esparce el autor en negativo. Piensan conocer y ver a Dios, estar en la luz y en comunión con él; pero no reconocen a Jesús como Mesías e Hijo de Dios, niegan la encarnación. Se consideran sin pecado, aunque no guardan los mandamientos. Pues bien, es imposible reconocer a Dios como Padre si no se reconoce a Jesucristo como su Hijo; es imposible amar a Dios si no se ama al prójimo.

EVANGELIO: LUCAS 24, 35-48

Es importante tener presente que los cuatro evangelios **afirman la resurrección de Jesús, pero no la relatan**; es decir, no describen ni el momento preciso ni la manera cómo Jesús resucitó; ello nos indica, entonces, que la resurrección de Jesús no es histórica en el sentido moderno del término.

Poco a poco, toda la comunidad de discípulos se va "contagando" de la fe en la resurrección.

Seguramente fue necesario experimentar las dudas, el temor, el sentimiento de frustración y de derrota. Esas primeras experiencias de fe y de adhesión total al Resucitado son confusas: creían estar viendo a un fantasma. El Resucitado no se "rinde", es comprensivo con sus discípulos.

35-38 *En aquel tiempo contaban los discípulos lo que les había acontecido en el camino y cómo conocieron a Jesús en el partir el pan. Mientras hablaban se presentó Jesús en medio de sus discípulos y les dijo: Paz a vosotros. Llenos de miedo por la sorpresa, creían ver a un fantasma.*

Para Lucas todo ocurre en Jerusalén. El

mismo Cristo parece ordenar, según Lucas, a los apóstoles que no se muevan de Jerusalén hasta la venida del Espíritu. En cambio, **Marcos y Mateo** parecen colocar las principales apariciones en Galilea, junto al lago.

La tercera aparición del Resucitado tiene lugar la tarde del mismo día en que se descubre el sepulcro vacío, e inmediatamente después del regreso de los dos discípulos que habían vuelto de Emaús y estaban contando a los demás su propia experiencia. Lucas coloca a los apóstoles y a un buen grupo más de compañeros apretujados en una pequeña casa. Era, sin duda una casa de gente pobre ya que solo tienen un trozo de pez asado. Jesús se aparece a una célula germinal de la comunidad cristiana, **una iglesia doméstica**, reunidos en un clima de asombro, de duda, e incluso de incredulidad.

Y se hace presente bruscamente en medio de los discípulos. Esta **presencia inesperada** caracteriza varios relatos de otros evangelistas.

La paz que desea es algo más que el saludo israelita. En el AT *shalom* no se refiere sólo a la ausencia de guerra, sino que indica fundamentalmente una situación de abundancia y de prosperidad que viene de Dios e implica un estado de concordia, de equilibrio, de orden, de seguridad y de progreso. Con el tiempo llegó a considerarse como **una característica del Reino mesiánico** (Is 52,7; Hch 10,36).

Las instrucciones a sus discípulos como predicadores comienzan con el mandato de anunciar la paz (Lc 10,5) y este será el saludo del resucitado.

Paradójicamente en un pasaje anterior de Jesús niega que su venida haya sido para traer la paz. La negación está en forma de pregunta: "*¿Pensáis que he venido a traer paz a la tierra? Os aseguro que no sino división*" (12,51). Si su venida es fuente de división es porque sabe que el hombre ha de enfrentarse a una decisión radical de rechazo o de aceptación de lo que significa su persona y su mensaje: o con él o contra él. Pero el que le acepte y haga un puesto en su vida personal quedará invadido de esa paz íntima y absoluta.

Su presencia **suscita miedo y terror**. Es curioso que los discípulos, que han escuchado el relato de las mujeres, las apariciones a los de Emaús y a Pedro y que demostraron alegría ante estas noticias, ahora sientan temor. Incluso a pesar de las experiencias anteriores tenidas con El, no creen que la vida pueda vencer a la muerte.

39-40 *Mirad mis manos y mis pies; soy yo en persona. Palpadme y daos cuenta de que un fantasma no tiene carne y huesos como veis que yo tengo.» Y, diciendo esto, les mostró las manos y los pies.*

Como dijimos anteriormente, los relatos de las apariciones quieren dejar bien claro **la identidad del Resucitado con Jesús de Nazaret**, el describir y tocar sus llagas y acentuar que comió y bebió con sus discípulos o que comió delante de ellos.

La escena nos recuerda el evangelio del

domingo pasado del evangelio de Juan. Allí también ofrece el costado, atravesado con una lanza como prueba.

41-43 *Y como ellos no acababan de creer por la alegría, y seguían atónitos, les dijo: « ¿Tenéis ahí algo que comer?» Ellos le ofrecieron trozo de pez asado. El lo tomó y comió delante de ellos.*

Alegría y asombro, es la reacción. Temas muy queridos por Lucas. Y apunta dos rasgos psicológicos: la turbación y dudas por las noticias que van llegando, el no creer de puro gozo, como quien no quiere entregarse a una buena noticia **por miedo a ser otra vez defraudado**. Demasiado bello para ser verdadero.

Y Jesús les ofrece la prueba de la comida. Viéndole ingerir alimentos se desvanecerá su condición de posible ángel o fantasma que se pensaba que no comían. **Lucas escribe para los griegos**, que aceptan la inmortalidad del alma, pero no creen en la resurrección de un cuerpo. Por eso su evangelio es el que mas insiste en la realidad del cuerpo de Cristo resucitado. Realidad que no quiere decir temporalidad. No nos dice que Jesús tiene necesidad de comer, pero si que puede hacerlo, que es otra cosa.

Lo que se afirma es la experiencia de una realidad, es la experiencia de su presencia. Se le ve, se le toca, se le ve comer. Es esto lo que perciben con sus ojos los testigos, pero al mismo tiempo aparece y desaparece. **Es real, no es un fantasma**.

En su discurso en casa de Cornelio contará Pedro cómo se apareció y "comimos y bebimos con él" (Hch, 10,40-41)

44-48 *Y les dijo: Esto es lo que os decía mientras estaba con vosotros: que todo lo escrito en la ley de Moisés y en los profetas y salmos acerca de mi tenía que cumplirse. Entonces les abrió el entendimiento para comprender las Escrituras. Y añadió: Así estaba escrito: el Mesías padecerá, resucitará de entre los muertos al tercer día, y en su nombre se predicará la conversión y el perdón de los pecados a todos los pueblos comenzando por Jerusalén*

Una vez convencidos, lo apóstoles pueden acoger el mensaje pascual, que esta solamente formulado aquí y que será desarrollado en el libro de los Hechos. **Es el Kerygma**: Jesús murió, resucito según las Escrituras, se predica la conversión y en su nombre se dará el perdón de los pecados.

Este pasaje es de creación lucana, aunque basado en una tradición común a otros. Los tres evangelios sinópticos de diferente forma conservan una tradición sobre el encargo a los discípulos para que desarrollen una misión en su nombre. Para **Marcos** deberán predicar "la buena noticia" (evangelio) y bautizarse (16,15-16). Para **Mateo** el encargo es "hacer discípulos de todas las naciones, bautizándolos... y enseñándoles a guardar todo lo que os he mandado" (28,19-20). **Lucas** lo desarrollará en el siguiente libro de los Hechos.

3. PREGUNTAS...

1. “Contaban lo que les había acontecido en el camino y cómo conocieron a Jesús en el partir el pan”.

Encontrarse con el Resucitado es una experiencia que no se puede callar. Quien ha experimentado a Jesús lleno de vida, caminando a su lado, siente necesidad de contarlo a otros. **Se convierte en testigo.**

A nosotros también nos pasará lo mismo. Y ahí radica nuestra fuerza, aunque seamos débiles y pecadores: el no dejar de decir con hechos y palabras humildes, que lo que **me hace vivir y dar sentido a la vida es ese encuentro con el Resucitado.** Y decir que no es una ilusión pasajera, que es una experiencia real que está transformando poco a poco mi vida.

En definitiva, **el testigo comunica** lo que le ha pasado y le está pasando en su caminar diario. Ofrece su experiencia, no su sabiduría. Irradia y contagia vida, no doctrina. No enseña teología, “hace discípulos”. Y bien que tenemos constancia de ello gracias a todos “**nuestros santos**” del barrio que nos dejaron últimamente. Lo que se transmite es lo que se vive con alegría y amor. Con espíritu de servicio y generosidad.

En la **Eucaristía comunitaria** descubrimos la presencia del Resucitado que nos impulsa a vivir una vida nueva, sin miedos ni complejos, que nos hacen ver que es posible otra manera de ser y vivir, y de ofrecer nuestra mesa (la familiar y la comunitaria) a todos los que buscan llenar su hambre.

- ¿Qué experiencias personales puedo contar?
- ¿Necesito de veras celebrar y gozar la Eucaristía con mis hermanos?

2. “No acababan de creer por la alegría...”

El encuentro con el resucitado les produce una enorme alegría. Me gustaría profundizar un poquito en esta experiencia gozosa. Creo que es verdad, como dice Castillo, que **la teología cristiana se ha ocupado más del sufrimiento que de la alegría.** Y se ha preocupado más por las situaciones duras y costosas de la vida que por lo que nos proporciona felicidad, bienestar y satisfacción. En los sermones se habla con frecuencia de la renuncia al placer, la mortificación del bienestar, la austeridad, el aguante y la resignación, mientras que apenas se escucha algo que nos impulse a procurar ser felices, **a gozar de todo lo bueno que Dios ha puesto en el mundo y en la vida,** disfrutar de lo placentero, lo sensible, lo corporal. Es una “deformación religiosa” apartar a Dios de lo más gozoso y feliz de nuestras vidas. Porque de la experiencia que cada cual tiene de Dios, así será su vida cristiana.

Bien claro que nos lo dice nuestro querido **Papa Francisco:** “La alegría del Evangelio llena el corazón y la vida entera de los que se encuentran con Jesús. Quienes se dejan salvar por Él son liberados del pecado, de la tristeza, del vacío interior, del aislamiento. **Con Jesucristo siempre nace y renace la alegría**” (EG 1)

3. “Llenos de miedo por la sorpresa, creían ver a un fantasma”.

Los dos de Emaús comunican su experiencia con alegría, cómo lo habían reconocido al partir el pan, recordando lo que hizo en la multiplicación, pero allí estaban todos con miedo, encerrados. No habían comprendido nada de nada. Jesús tiene que demostrarles, que es él y no un fantasma.

También hoy el miedo a perder seguridades, comodidades, conquistas... nos hace ver fantasmas. También hoy puede ser confundido. **Y también hoy su presencia nos turba:** no sabemos qué hacer ante un drogadicto, uno que pide a nuestra puerta, otros que aparecen desde la patera, o están pidiendo en los semáforos. No se trata de responder de inmediato con una limosna sino de buscar juntos la manera y forma de **dar solución a tantos crucificados desde la racionalidad y eficacia.** No descarto la cercanía y la ternura ante casos concretos. Solamente quiero suscitar la necesidad de agruparse y dar soluciones duraderas. Ya muchos de nosotros lo están haciendo, es verdad.

- ¿Cuáles son mis miedos, qué me paraliza para creer más y mejor?

4. “Les abrió la inteligencia para que comprendieran”

Y comprender hoy en la situación en la que vivimos, es acercarnos al que vive en la desesperanza por no tener un trabajo, una vivienda embargada por las hipotecas, un paro que se le acaba, una dependencia que tiene recortes, una operación importante que se aplaza, y así todo por culpa de los de siempre, los poderosos y adoradores del dios dinero.

Vivimos en época de crisis: los más pequeños, los más desprotegidos, son los más vulnerables. Y a pesar de todo y por ello, tenemos que creer en el Dios de la vida, que hizo posible que la muerte no tuviera el dominio. No se trata solamente del triunfo de la vida en la “otra vida”, sino del triunfo de la vida sobre la muerte ya desde ahora, en las condiciones y en la situación de nuestro mundo y de nuestra historia. Creer en el Dios de la vida es apostar por ella en cualquier situación. Buena situación ésta para demostrarlo.

Y creer, como bien dice Moltmann (*Teología de la esperanza*), significa rebasar, en una esperanza que se adelanta, las barreras que han sido derribadas por la resurrección del crucificado. Por esto la fe, cuando se dilata hasta llegar a la esperanza, **no aquieta, sino que inquieta, no pacífica sino que impacienta.** La fe no aplaca el *cor inquietum*, sino que ella misma es ese *cor inquietum* en el ser humano. El que espera en Cristo no puede conformarse ya con la realidad dada, sino que comienza a sufrir a causa de ella, a contradecirla. **Paz con Dios significa discordia con el mundo,** pues el aguijón del futuro prometido punza implacablemente en la carne a todo presente no cumplido» Menuda tarea nos espera.

Juan García Muñoz (jngarcia@gmail.com)
Parroquia San Pablo. HUELVA. ESPAÑA
<http://www.escuchadelapalabra.com/>